SALUD MENTAL 12/10/2012

Liuba Kogan

Investigadora de la Universidad del Pacífico

Según cifras de 2011 de la Organización Mundial de la Salud, cada 40 segundos se suicida una persona, una de cada cuatro sufrirá algún trastorno mental en algún momento de su vida, cuatro quintas partes de quienes sufren trastornos mentales en los países en desarrollo no reciben tratamiento y el 80% de la morbilidad mundial debida a los trastornos mentales se registra en los países de ingresos bajos y medianos.

En nuestro país, la atención de la salud mental es un asunto pendiente. Para muestra basta un botón: según la Base de datos del Banco Mundial (2009), el gasto del PBI destinado a la salud en general es el más bajo de la región. Gastamos menos que Bolivia, Haití y República Dominicana. El porcentaje de gasto en salud en la región, respecto al PBI, fue de casi 7%; mientras el Perú ha gastado desde 1995 alrededor del 4.5%. Y se calcula que de esa última cifra, apenas se invierte el 2% en salud mental. Esto es, gastamos en salud mental el 2% del 4.5% destinado a la salud. Una bicoca si consideramos que el Perú, -como el resto de países de América Latina y el Caribe- está experimentando una transición epidemiológica. Es decir, que los cambios sociales, culturales, económicos y demográficos –entre otros- están llevando a que las enfermedades más frecuentes o que causan mayor mortalidad, ya no sean las transmisibles (infecciosas) sino las crónicas (entre ellas, abuso de drogas, depresión unipolar, diabetes, cirrosis, etc.).

Sin embargo, en el Perú nos cuesta reconocer la problemática de la salud mental y su relación con la calidad de vida de los peruanos, así como su incidencia en la productividad del país. En general, resulta difícil tratar con los problemas de salud mental porque en nuestro país se estigmatiza a quienes padecen problemas de salud mental. Su carácter no visible muchas veces genera gran incomprensión y se culpa a las personas de su padecimiento o se lo minimiza.

No obstante, Los problemas de salud mental son diversos según la realidad de los peruanos, ya sea habitemos en zonas rurales, urbanas o híper urbanas (Lima Metropolitana y Callao). Es decir, si bien la salud mental es producto de factores multidimensionales; es importante señalar que existen estrechos vínculos entre los problemas de salud mental como la depresión que pueden estar íntimamente relacionadas con la pobreza es posible identificar problemas de salud mental según el grado de desarrollo de una población y de las formas y velocidad en que se vive esas realidades.